

Entrabase con él en su Oratorio (lugar destinado por este zelosísimo Prelado para reprender los excessos de sus subditos , y corregirlos.) Arrodillabase con el delincente ante la devotísima Imagen de Christo Crucificado , y comenzaba la reprehension , como otro Jeremias , hablando primero con los ojos , que con la lengua. Antes de hablar palabra ya havia el delincente conocido la grandeza de su delito en los follozos , y lagrimas de su Prelado. Sus palabras salian tan inflamadas de su boca , que parecia haverle Dios purificado sus labios como à Isaias con el fuego del Santuario. (1) Su lengua como la de aquel Personage , que viò San Juan , parecia una espada de dos filos. (2) Ni por esto dejaban de representarse sus labios como panales de miel : (3) Tal era la fuerza dulcísima de sus palabras. Les mostraba el delito de que eran reos con un aspecto tan formidable , que se les hacia mas temible , que el mismo infierno. Les representaba à Dios ofendido por sus excessos , y lo hacia con tanta viveza , que ya les parecia oírle desde el tribunal de su Cruz , que fallaba contra ellos sentencia de condenacion. Les hacia promessas amplias de la divina misericordia. Tegia unos razonamientos tan llenos de suavidad , y de eficacia , que cedian su dureza los corazones mas rebeldes. Quiero deciros en particular , como reprendió los excessos de un subdito suyo , para que deste suceso formeis vuestro dictamen de como se portaria en casos semejantes. Llamò cierto sugeto el qual debiera por su carácter ser espejo purísimo de continencia , pero convertido de Pastor en Lobo , era escandalo , y ruina de sus ovejas. Entròse con él à solas en su Oratorio , y hecho el preambulo de oraciones , y de lagrimas , le habló en estos terminos : „ Vos creéis , que hay Dios en el „ Cielo testigo de vuestras maldades , y Prelado en la tierra „ para castigar vuestros delitos? Dònde teneis el juicio? Os „ ha-

(1) Isai. cap. 6. v. 8. (2) Apoc. cap. 1. (3) Prov. cap. 5.

„ haveis olvidado enteramente de que sois Christiano , (1) „ y Sacerdote? No os llenais de horror con la memoria de „ vuestros delitos? Con què valor llegais cada dia à las Sa- „ crofantas aras à encender de nuevo el Divino furor , don- „ de debiais , segun vuestro ministerio ser mediador entre „ Dios , y vuestro Pueblo? Tan poco aprecio haceis de a- „ quella Sangre preciosa del Redentor , que las almas redi- „ midas con ella las abandonais por presa de los furors del „ Demonio? Desgraciado de mi , que he de dar cuenta de „ vos en el Divino Tribunal. Dejaos hijo mio obligar de la „ bondad de Dios , y de mis lagrimas. El Señor no despre- „ cia un corazon contrito , y humillado. En el seno de su „ misericordia halla lugar quien le busca compungido de „ sus delitos. No desconfies hijo de encontrar el remedio „ de tus culpas en las entrañas llenas de piedad de nuestro „ buen Dios. No sois vos solo el que haveis pecado , yo „ tambien soy reo de vuestros delitos , pues os hice Pastor „ de almas sin bastante examen de vuestras costumbres. Yo „ Señor , dijo entonces el Santo Prelado convertido à la I- „ magen devotísima de un Crucifijo , yo Señor debo res- „ ponder por los descaminos , y excessos desta oveja , que „ me haveis fiado. Yo debo hacer penitencia por aquellos „ delitos en que ha tenido tanta parte mi omision , para al- „ canzar la misericordia para entrambos. Desnudòse parte „ de sus espaldas , y tomando unas disciplinas se hirió tan defa- „ piadadamente , que comenzò luego à correr la sangre por „ los vestidos , y por el suelo. El Sacerdote con esta vista que- „ dò poseido de un horror sagrado. Abrió los ojos con este „ colirio , se resolvió en fuego el hielo de su corazon , y fue „ en adelante , qual siempre debia haver sido , un Ministro „ digno de las aras , y un Pastor cuidadoso , y desvelado so- „ bre sus ovejas.

Veis

(1) R.P.M. Salon en la vida de S. Thom.

Veis aquí, Señores, la mayor fineza, que ha podido hacer Santo Thomàs à beneficio de Valencia. El mayor encarecimiento de los beneficios, que hizo al mundo el hijo de Dios es haver hecho precio de su sangre para su remedio. Santo Thomàs expia con la suya los delitos de sus subditos, y no duda derramarla à costa de heridas, y de dolores à trueque de ganar un alma para Christo. Y si así se portaba nuestro Santo en las exortaciones privadas, y tan abundante eran sus frutos, quales serian las publicas reprehensiones desde el Pulpito, y què cosechas tan copiosas no le producirian? Todos los Prelados Santos de la Iglesia han creido deber declamar en los Pulpitos contra los vicios, y exortar sus subditos à las virtudes. Pero no todos han sido dotados de igual facundia, y gracia para hacer impresion en los animos de los oyentes. Santo Thomàs de Villanueva fue un Predicador enriquecido de tantos dotes naturales, y adquiridos, que nada tiene que cederle à Ciceron en el primor, y la belleza del arte. Sus oraciones son unas piezas tan bien acabadas, que ningun Orador, ni sacro, ni profano descubrirà en ellas algun vicio, ni podrà añadirles alguna perfeccion. En ellas descubre las luces de su sabiduria, y el fuego de su zelo. Quien frequenta su leccion, no halla menos las oraciones, aunque tan celebradas, de un San Leon, de un Chrisostomo, de un Chrisologo, de un Damiano, de un Bernardo. Si en España dieran todos universalmente à estas oraciones la estimacion que se merecen, debieran todos los Predicadores tenerlas cerca de sí para servirse dellas como de modelo. Mas la corrupcion de nuestro siglo ha hecho que se estimen menos las oraciones llenas de arte, y de piedad, que las incultas, y sin arte, con tal que abunden de travesuras, y de vivezas. No soy para hacer opinion en este, ni otro asunto, pero quièn podrà estorvarme, que diga mi sentir? Estoy, pues, persuadido, que las oraciones de Santo Thomàs de Villanueva, no tienen que ceder à las de nin-

gun

gun otro Orador, ni Santo Padre. Leedlas con cuidado, y yo os prometo, que convengais conmigo en este sentir. Y si tales son, y se muestran las oraciones de nuestro Santo, quales parecerian quando salian de su boca animadas de la pronunciacion, (1) à quien Demostenes llamó alma de la oracion? Si tales eran sus oraciones, se deja entender facilmente, que el fruto dellas seria correspondiente. Las Historias de aquellos tiempos nos dicen bastantemente el reforme de las costumbres, y los egercicios de piedad, que con sus Sermones promovió Santo Thomàs de Villanueva.

Mas su zelo, y amor à esta Ciudad, y su Arzobispado, le hizo atender, no solo à los intereses de las conciencias de sus subditos, sino à sus corporales necesidades. Su deseo de derramar el balsamo de su misericordia sobre todas las llagas de la pobreza, fue tal, que le hizo parecer culpable. El mostrò su piedad con los pobres de una manera, que no faltò quien le tuviese por avaro. Digolo por aquel disgusto, que manifestò quando le digeron, que el Arzobispado producía cada año de veinte à veinte y cinco mil ducados. Me han informado mal, dijo el Santo Prelado, poco es esso, què son veinte mil ducados? Y decia bien, atendido el impulso de su caridad, y misericordia. Dichosos Valencianos si à Santo Thomàs de Villanueva le hubiera valido cien mil pesòs el Arzobispado! No se hubiera visto un pobre desnudo en toda la Mitra, ni en los Hospitales se padeciera la menor penuria. Ved aquí, Señores, uno de los argumentos mas solidos de la misericordia de Santo Thomàs de Villanueva. Qui-fo parecer avaro por dar el mayor llenò à su clemencia con los hijos de Valencia; semejante en esto, no solo à la Luna, que sufre la nota de inconstante mientras ordena sus mudanzas à beneficio de los hombres, sino al mismo Jesu-Christo, el qual en gracia nuestra recibió en la Circuncision la Imagen de pecador.

Nuef-

(1) Demost. de Art. orat.

Nuestro Santo estaba instruido de quanto en los Concilios, y Constituciones Apostolicas está ordenado de las rentas Ecclesiasticas. Sabia, que destas rentas no son dueños los Obispos, sino administradores, que el derecho à ellas está en los pobres, y en los Prelados solo la administracion, que quando se ceden estas rentas para remediar la pobreza, no debe creer el Obispo, que llena una obra de misericordia, sino que paga una deuda de justicia; (1) que es puntualmente lo que decia el gran Pontifice San Gregorio. Instruido nuestro Santo desta obligacion, y temeroso de incurrir en un delito igual à aquel de que fueron reprendidos por el Rey Joas los Sacerdotes, (2) que aplicaban à sus propios usos las riquezas de la casa de Dios, derramò en el seno de los pobres tan liberalmente sus riquezas, (3) que sus limosnas las admirarà, y contarà siempre como maravilla toda la Iglesia de los Santos. Todos sus pensamientos, todas sus obras, todas sus palabras tenian por fin la misericordia. Si tenia amistad con algunos Seglares acomodados, era para inclinarlos à socorrer la pobreza, si se remendaba sus medias, era como èl respondiò à cierto Prebendado para tener un real mas con que favorecer à un pobre, si sus vestidos eran no solo raidos, sino rotos, y indecentes, era para ahorrar, y hacer mayores limosnas; (4) si su comida era tan parca, si los muebles de su Palacio no se estimaron sino en cinquenta libras despues de su muerte, si con sus parientes se mostrò alguna vez esquivo, era por la santa ambicion de que no faltasse para sus pobres. Finalmente, si à su misma Madre à quien amaba como hijo santo, le negò en cierta ocasion una cantidad de dinero, que le pedia para remediar los pobres de Villanueva, y sus contornos, fue, porque como èl dijo:

Los

(1) *Iustitie debitum potius solvimus, quam misericordie opus implemus.* Greg. 3. part. Past. Admonit. 22. (2) 4. Reg. cap. 12. (3) *Eleemosynas illius enarrabit, &c.* Eccles. cap. 31. v. 2. (4) *Fiat refectio pauperum abstinentia jejunantis.* S. Leon. Ser. 2. de jejun. decim. mensis, & Colect.

Los pobres de acà tenian el primer derecho à sus limosnas, y Dios haciendole Arzobispo desta Iglesia, no le havia encomendado los pobres de Villanueva, sino los de Valencia. Hombre celestial, digno de succeder en el Sacerdocio à Melchisedec, à quien era tan semejante en el despego de la carne. (1) Dichoso por cierto, el que trataba los mendigos con mayor atencion, y amor, que à sus parientes; y enseñado de Jesu Christo, à aquel reconocia por Madre, por hermano, y por hermana, que hacia la voluntad del Padre Celestial. (2) Si tal era su cuidado en ir ahorrando para tener con que socorrer mas abundantemente la pobreza no estrañareis fuessen tan excesivas sus limosnas. Què estado de personas no experimentò los efectos de su misericordia, y liberalidad? Acafo las Doncellas? pero no, pues dotò à infinitas para tomar estado. Acafo las Casadas? però còmo? Si tan frecuentemente las proveia de pan para enjugar las lagrimas de sus hambrientos hijos. Acafo las Religiosas? pero no, que su recurso en las mayores urgencias era à la piedad de su Prelado Santo. Acafo los Oficiales? mas còmo? si à tantos les puso caudales en su casa para trabajar? Acafo los Estudiantes? quien podrà decirlo, quando tomaba tantas providencias para remediarlos. Acafo los Cavaleros? que digan ellos, si lastimados de las desgracias, dejaron alguna vez de encontrar oportunos socorros en la misericordia de Santo Thomàs de Villanueva? El Apostol para encomendar la caridad del Hijo de Dios, (3) dice: *Que sendo rico se hizo menesteroso, para que con sus faltas nos enriqueciessemos nosotros.* Y esto que San Pablo afirmò del Salvador del mundo, puedo yo decirlo de nuestro Santo Prelado. El era el mas pobre de su Arzobispado, pues hasta la cama en que murió era prestada. Sufrió las incomodi-

Tom. II.

M

da-

(1) Hebr. cap. 7. v. 3. (2) Matth. cap. 12. v. 50. (3) 2. Cor. cap. 8. v. 9. *Propter vos egenus factus est cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis.*

dades, y penurias de la pobreza, para tener con que viviesen los pobres: *Propter vos egenus factus est, ut illius inopia vos divites essetis.* Mas esto de haver nuestro Santo, no solo partido con el pobre su bocado de pan, como Job, (1) sino darselo algunas veces por entero; haver protestado, que si en la hora de su muerte hallassen un real en su poder dudassen de su salvacion, y no le enterrassen en sagrado; haver cubierto la desnudez del mendigo, no con la mitad de su capa como San Martin, sino con todo su vestido; haver recogido tantos niños expuestos; haver colocado en estado decente tantas Virgenes; todo esto es menos en mi juicio, respeto de otra mayor caridad, que fue aquella à que quiso aludir David quando dijo: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem*; (2) bienaventurado el varon, que estudia, y trata de socorrer al mendigo. Solia, pues, nuestro Santo sobre mesa discurrir con su Confessor, y su Secretario, y eran sus platicas, ò como las de Tobias hablar de hacer misericordias, ò como las de Tito Emperador, (*) hombre piadosissimo, aunque Gentil. Como haremos (decia el S. Prelado) para remediar la necesidad de fulano? Ireis, y consolareis en su trabajo à tal persona. A quien encomendaremos, que defienda el pleyto de aquella pobre viuda? Quien querrà encargarse de criar aquellos niños, que han quedado sin padres? Estos eran Señores, los cuidados de nuestro Padre amorosissimo Santo Thomàs de Villanueva. Atendia à todos, remediaba à todos, y estában las puertas de su corazon, (3) como el Profeta cuenta de las de Jerusalem, abiertas dia, y noche para todos. Considerada la extension de su misericordia, aun supuesto su cuidado en ir ahorrando, y treinta mil pesos, que pro-

(1) Job. cap. 11. v. 17. (2) Psalm. 40. v. 2. (*) Deste Emperador se lee, que quando sentado à cenar se acordaba por ventura, que no havia señalado aquel dia con alguna limosna; se levantaba de la mesa à suplir este defecto, y clamaba: *Amigos el dia he perdido.*

(3) Isai. cap. 60. v. 11.

produjo el Arzobispado los ultimos años, no se haràn creibles las frequentes, y considerables limosnas, que hacia à todo genero de personas, sino à quien sepa, que Dios visiblemente multiplicaba sus frutos, y su dinero. Nadie creerà, que tuviesse tanto para remediar la pobreza, sino quien le haya oido à Salomon, que el limosnero dà à logro al mismo Dios. (1) Para persuadir à qualquiera, que Santo Thomàs de Villanueva, con veinte y cinco, ò treinta mil pesos de renta hizo tanto como refieren las Historias, es menester hacerle creer primero, que el limosnero es una cisterna de agua viva donde se và refundiendo otra tanta agua nueva, como se và facendo; y que las manos de los pobres son unos campos mas fertiles, que los del Indo, que dan al año dos cosechas, y que los pastos del Nilo donde crian dos veces al año los ganados.

No quiero molestaros contando mas por menudo quanto ha hecho por esta Ciudad Santo Thomàs de Villanueva. Yo lo callo, porque bastantemente lo publica el ilustrissimo Cabildo, à quien nuestro Santo alcanzò Bulas para aumentar considerablemente sus rentas. Lo publica el Hospital favorecido por el Santo apenas puso el pie en esta Ciudad, con quatro mil pesos que la atencion del Ilustrissimo Cabildo le cediò para que alajasse su Palacio. Lo publica esse Colegio levantado por el zelo del Santo para la instruccion de Pastores de las almas, y Ministros dignos del Santuario. Lo publica, pero què? Si aun quando todos lo callàran vocearian la beneficencia amorosa de Santo Thomàs de Villanueva, las columnas de los edificios, las piedras de las calles, el Cielo, y la tierra, testigos todos de las limosnas, y zelo de Thomàs. Tales han sido, Señores, los beneficios, que este Santo Prelado ha hecho à Valencia. La solicitud por la salvacion de los Valencianos, y la misericordia, y liberalidad,

M 2

(1) Prov. cap. 19. v. 17. *Faveratur Domino, qui miseretur pauperis.*

dad, con que ha remediado su pobreza, han sido la ocupacion preciosa de Santo Thomàs de Villanueva. Quien mire solo los oficios de Padre, y de Pastor, que ha cumplido nuestro Santo con Valencia, sentenciarà luego, que Valencia queda deudora à Santo Thomàs; pero no deve juzgarfe una causa de tanto peso sin preceder al juicio todas las formalidades de derecho. Debo yo aora como prometì, representar los alegatos de Valencia, mostrando quanto ha hecho à gloria de Thomàs: que es mi segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Y Primeramente yo no quiero fundar el merito de Valencia en aquel aprecio, y estimacion, que mostiò à su Santo Prelado, en aquella atencion respetosa, que le tuvo siempre, en aquella docilidad con que recibia, y se sugetaba à sus establecimientos. No quiero alegar los argumentos con que Valencia ha probado siempre su cordial amor à S. Thomàs de Villanueva. Tantos monumentos de piedad à gloria de su nombre. Tantas virgenes como ha dotado en obsequio de nuestro Santo. Tantos pobres socorridos en gracia suya. Con solo hacer patentes yo las demostraciones de dolor, que hizo Valencia en la muerte de nuestro Santo, y lo dulce que suena su nombre en los oïdos de los Valencianos, pudiera en qualquier Tribunal esforzar el partido de Valencia, y hacer valer su razon. Pero nada de lo dicho quiero alegar: Yo tengo otra prueba mas solida que dar para convencer quanto ha hecho Valencia à gloria de Santo Thomàs de Villanueva. En un solo alegato representarè su razon.

Santo Thomàs de Villanueva debe à Valencia leer su nombre en el Catalogo de los Santos solemnemente canonizados. Y què otra gloria es comparable con esta? A un Justo ningun otro obsequio mayor se le puede hacer, que pro-

curarle en la Iglesia los publicos cultos. Pues colocar à un Justo sobre las aras, es declararle Santo, amigo de Dios, y uno de los Pobladores del Trono de las Estrellas. Es ponerle à salvo contra los detrahimientos de la malicia, pues la mas obstinada debe venerar aquellas virtudes de quienes ha pronunciado su juicio infalible el Supremo Vicario de Jesu-Christo. Canonizar à un Justo, es proponer à los fieles un poderoso Patrono en el Cielo, capaz de oir los ruegos, y recibir los votos, que se le hacen. Y esta es la gloria, que ha dado Valencia à Santo Thomàs de Villanueva. No niego que Felipe Quarto, y la Ilustrissima Religion de San Agustín frabajaron tambien en este negociado, haciendo sus apretadas suplicas à la Santidad de Inocencio X. pero Valencia à titulo de mas interesada, y mas favorecida, insistiò dando mayores muestras de su reconocimiento, y amor à su Santo Prelado. Tomò esta causa como aquella en que mas se interesaba la gloria de su Arzobispo. Destinò solemnissimas Embajadas à la Curia Romana, interpuso suplicas, multiplicò ruegos, y expendiò inmensas riquezas. No perdonò afanes, no escusò viages, no omitiò hacer quanto creyò podia conducir à este suspirado fin.

Y pues, Señores, què os parece? Puede quejarse Santo Thomàs de Villanueva de no haver hecho Valencia quanto ha sabido para darle la mayor honra? Sofronio Patriarca Santissimo de Jerusalem no ha debido tanto à sus subditos, que le colocassen sobre las aras. El Ilustrissimo, y Venerable Obispo Palafox, aunque celebre por sus virtudes, no es honrado aun con culto publico, ni sè, que Osma lo haya solicitado con tanta viveza, y ardor como Valencia. Ni esta misma ha tomado con igual empeño, que la de Thomàs, la causa de santificacion de su Santissimo, y Venerable Prelado el Señor Patriarca Ribera.

Veis aqui, Señores, reducidos los alegatos de Valencia. Santo Thomàs de Villanueva ha llenado de beneficios à ef-

ta Ciudad. Esta Ciudad le ha procurado à Thomàs la mayor gloria, que puede tener sobre la tierra. Estad atentos, pues, à la sentencia, que pronuncia la razon, en cuyo tribunal se ha tratado esta causa. Dicha, pues, la razon esta sentencia: que Valencia queda deudora à Santo Thomàs de Villanueva. Aceptad la sentencia nobles Valencianos, y reputad como honor especial quedar deudores al merito de un Santo tan sublime. Y para que veais la justicia con que ha procedido la razon, observad sus fundamentos. Valencia ha procurado darle à Thomàs la mayor gloria. Es verdad. Pero es por ventura, que no estaba obligada à ello para pagarle à Thomàs tantos beneficios como le hizo desde el principio? A mas: Thomàs à beneficiar à Valencia concurriò solo, pues remediò de sus rentas las necesidades; para colocarle sobre los Altares no haveis contribuido vosotros solamente, sino tambien èl, que ha tenido en esto el mayor influjo. Vosotros haveis puesto las diligencias, y los gastos, èl ha puesto las virtudes; y quien puede dudar, que son mas necessarias las virtudes, que las agencias, para la Canonizacion de un Santo? Si sois deudores à Thomàs, pagadle sus beneficios, mas que con demostraciones de gozo, con la imitacion de sus soberanas virtudes. Imitadle en aquella misericordia, que usò con vuestros mayores. Derramad como èl, el balfamo de la limosna sobre las llagas de tan estremada pobreza. Obligadle con la imitacion de sus santas obras, à que vele siempre sobre Valencia, à que bendiga desde el Cielo vuestra Ciudad, à que os alcance una gracia abundante. Amen.

SERMON

DE LOS SANTOS MEDICOS
COSME, Y DAMIAN.

*DESCENDENS JESUS DE
monte stetit, &c. Lucae cap. 6.*



I no os consideràra dotados de las dos prendas tan estimables, prudencia, y conocimiento, sospecharia, que los mas de vosotros por vivir siempre robustos, siempre sanos, favor debido à tan benigno Cielo, no formariais de la salud la merecida estima. Y en este caso reparad lo que haria yo: me convertiria al Cielo, y clamaria: Angeles Santos de las Estrellas, Ministros de las Misericordias, y de las venganzas, ved aqui un Pueblo, que no quiere reconocer, como es justo, el beneficio de la salud, porque no ha sido herido de la enfermedad. Olvidad, pues, por ahora que sois Ministros de Misericordia, soltad si podeis todos los diques à los rios del furor Divino, corred presurosos à derramar aqui vuestros siete calices, llenos de la ira de Dios. Estrellas, y Planetas, que velais continuamente sobre este Pueblo, arreparios de haver influido benignamente, trocad las influencias, mudad vuestras costelaciones, y no respireis àzia acà bajo sino dolores corrosivos, llagas mortales, calenturas ardientes, muertes repentinas. Y vosotros, ò ayres, que tan ligeros os moviais para beneficiarlos, volad ahora, y acampados sobre las lagunas mas pantanosas, y sobre los cenagares mas hediondos, trahed aquellos vapores tan pestilentes,